

## CAPITULO XXXVII.

### ARGUMENTO.

Como Eliú al fin del capítulo pasado había comenzado á referir las maravillas del poder divino, en este prosigue su relación y las engrandece con mucha gallardía, exhortando á Job á que las contemple y venerare.

1. *Y también sobre esto se espeluzó mi corazón, y fué desquiciado de su lugar.*
2. *Oirá, y oirá con temblor voz suya, y sonido que de su boca procederá.*
3. *Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de la tierra.*
4. *Después de él bramará sonido, tronará en voz de su magnificencia, y no le detendrá, cuando fuere oída su voz.*
5. *Tronará Dios en voz suya á las maravillas, Hacedor de grandezas que no sabemos.*
6. *Que á nieve dirá, descende á la tierra, y á lluvia de invierno, y á lluvia de lluvias de su fortaleza.*
7. *En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra.*
8. *Y entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morará.*
9. *De lo interior vendrá el turbión, y del altura el frio.*
10. *A soplo de Dios se hace el hielo, y después se derraman en anchura las aguas.*
11. *Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.*
12. *Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del gobernador, para obrar todo lo que él les manda sobre la faz de la tierra,*

13. *En una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare se hallen.*
14. *Escucha, Job, y advierte, y considera maravillas de Dios.*
15. *Por dicha sabes, cuándo manda Dios á lluvias, que mostrasen luz de sus nubes?*
16. *Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias?*
17. *Por dicha vestiduras tuyas se calientan, cuando soplada la tierra del ábrego?*
18. *Por ventura tú con El fabricaste los cielos, que son macizos como vaciados de cobre?*
19. *Avézanos que respondamos á El, nosotros no acertaremos por las tinieblas.*
20. *Quién le contará lo que habló? aunque el hombre hablare, será tragado.*
21. *Y agora no ven luz resplandeciente en los cielos, de súbito el aire se espesa en nubes, pasa el viento, y purificalos.*
22. *Del aquilón viene el oro, y de Dios temeroso alabanza.*
23. *No podremos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado.*
24. *Por tanto varones le temerán, y no osarán mostrarle todos los que se tienen por sabios.*

### EXPLICACIÓN.

1. *Y también sobre esto se espeluzó mi corazón, y fué desquiciado de su lugar.* Por las obras maravillosas que Dios en la naturaleza hace, en el fin del capítulo pasado comenzó Eliú á mostrar su saber y grandeza, para criar en el ánimo de Job la reverencia y temor de Dios, que á su parecer le faltaba, y para apartarle de escudriñar sus juicios; y lo mismo para el mismo fin lleva agora adelante. Y porque había dicho de las nubes y de las lluvias, dice de los truenos, y rayos, y relámpagos. Y de los truenos primero, y dice así: *También sobre esto se espeluzó mi corazón.* Como diciendo, allende de lo dicho, y en esto mismo que dicho he, hay otra cosa maravillosa y de espanto, así para el sentido cuando lo oye, como para el ánimo siempre que considera la razón y causa de ello. Que es:

2. *Oiréis con temblor voz suya, y sonido que de su boca procederá.* Como si dijese, que entre estas nubes y lluvias que Dios ordena y envía cuando menos pensáis, abre el Señor la boca con extraordinario ruido, y suena, y *oiréis su voz* espantable y temerosa. Que llama voz de Dios por encarecimiento á los truenos, así por su grandeza de estruendo, como por sonar á nuestro parecer en el cielo sin causa descubierta y que se vea. Y prosigue diciendo las cualidades del trueno, y lo que le antecede y se le sigue. Dice:

3. *Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de tierra.* Quiere decir, que primero que el trueno, ó venga él, ó Dios le envíe, abre los ojos, y mira súbita y brevisísimamente todo lo que el cielo cubre desde Oriente á Poniente. Y cuando dice, que *mira*, ó *considera él*, o habla del trueno y dale persona y sentidos, careciendo de ellos, por figura poética; ó habla de Dios, y dice, que *mira*, ó *considera*, también figuradamente, aunque en otra manera. Porque el mirar, ó considerar, que aquí se atribuye, ó al trueno que suena, ó á Dios que le envía, no es propiedad, sino semejanza para declarar el relámpago, que luce antes que el trueno suene: que se manifiesta por lo que luégo se dice, *y su luz sobre fines de tierra.* Por manera que el *considerar*, es enviar su luz, que es el relámpago que nace con el trueno, y llega á nuestros oídos primero; y el *relampaguear*, ó el rasgar el trueno las nubes, y dar salida á su luz, es como un abrir el trueno los ojos, y descubrir los rayos de ellos, y enviarlos delante, y como guía suya, primero que él venga, vaya reconociendo el camino por donde ha de venir. Que la carrera que ha de pasar el trueno, el relámpago en nombre suyo la pasea y considera primero: y así dice otra letra, *debajo de todo el cielo enderezamiento y camino suyo.* Y así dice:

4. *Después de él bramará tronido, tronará en voz de su magnificencia, y no será buscada, cuando fuere oída su voz.* Después de él, esto es, después de esta luz del relámpago, y después de haber con ella visto bien la carrera, *bramará el tronido* luégo, porque para nosotros el relámpago es visto primero, y el trueno oído después. Pues dice, que *bramará*, porque es sonido espantoso: y por el mismo fin añade, que *tronará en voz de su magnificencia*, para declarar que es como una voz

terrible y grandísima: y dice, que *no será buscada, cuando fuere oída su voz*, para decir la velocidad con que pasa, y para significar que pasada no deja rastro de sí, y que aunque entendemos de dónde vino, no sabremos señalar la parte por do vino, ni adónde pasó: ó porque, como otra letra dice, *no la detendrá cuando fuere oída su voz*, esto es, no será nadie poderoso, cuando sonar quiere, para que el tronido no suene, ni es parte nadie para tapar la boca al cielo, cuando la abre para despedir la voz de este son. Después de él, dice, *bramará tronido.* En la naturaleza, y según lo que pasa en el hecho de la verdad, primero es el trueno, y después el relámpago, porque el relámpago para salir rasga la nube, que rasgándose hace aquel estampido; y como es primero rasgarla que salir fuera de ella, así es primero el tronar que el relámpago. Mas en nosotros es al revés, porque la luz es más ligera que el són, y Eliú habla según lo que sentimos nosotros: y habla según la verdad del sentido secreto que en esto visible se encubre. Porque sin duda en el cielo espiritual, cuando influye en un alma estéril para hacer que dé fruto, primero luce, y después truena, y juntamente llueve, y habiendo tronado, crece con más copia la lluvia; así como en la naturaleza pasa, según lo que mentamos, y vemos. Porque así como la fe es la primera, y el entender es la puerta para entrar á la voluntad; así forzosamente la luz es la que primero entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, y la alumbra, y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y bajeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde: y como dice Eliú, hace que considere *debajo de todo el cielo, y su lumbré vaya sobre alas de tierra*, ó como otra letra dice, *sobre sus términos.* Porque ve el hombre entonces por medio de un relámpago súbito, y de una representación clara y brevisísima, los fines de la tierra y sus alas, quiere decir, en qué para lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo con que se desaparece en un punto. A lo cual se sigue luégo un trueno de temor espantoso, que deja asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro de ella se oye diciendo: Ay, perdida! y qué he hecho! de lo pasado qué tengo! y en lo venidero qué esperanza me queda! espanto, asombro, temblores, voces de

amargura, representaciones de muerte, y tormento perpétuo, que desmenuzan el corazón, y sumen en el abismo el sentido. Mas entre esta luz y tronido, entre este conocimiento y temblor, la lluvia de la gracia cae mansamente y descende: y cuanto el temblor y el ruido que en el alma pasa es mayor, tanto descende más copiosa, y así la baña, que mucha parte de ella sale por los ojos convertida en provechosísimas lágrimas, con que se lava el corazón podrecido, y poco á poco se repara y renueva, y de estéril é inútil que era ántes, se hace fructuoso y fecundo, y se viste de verdor y hermosura. Así se vió en la luz y en la voz que derribó tanto de su perverso ánimo como de su estado á San Pablo (Act. Apost. capit. 9.), y así se ve cada día en mil almas. Mas veamos lo que dice más Eliú:

5. *Tronará Dios en voz suya á las maravillas, hacedor de grandezas que no sabemos.* Cada palabra tiene su encarecimiento, y todas se enderezan á engrandecer el espantoso ruido que el trueno hace. Dice, *tronar*, que es no sonar como quiera; y dice, que truena *Dios*, en que da á entender, que es sonido grandísimo, porque todo lo que se atribuye á Dios siempre es grande; y dice, *á las maravillas*, porque es caso muy maravilloso sin duda, que un poco de vapor espesado y rasgado haga tan espantable sonido. Pero no es nuevo á Dios hacer lo que no alcanzamos los hombres, antes propio y muy suyo: porque, como añade, es Dios *hacedor de grandezas que no sabemos*. Y esto mismo si lo pasamos al alma, dichosa aquella en quien Dios truena con voz suya en la forma y manera sobredicha: porque sin duda truena *á las maravillas*, esto es, para hacer en ella maravillas nunca merecidas, y que solamente pueden ser hechas por Dios. Porque como sea maravilloso Dios en todas sus obras, en ninguna es tanto, como en trastornar un pecho al mal entregado, y sanarle, volviéndole al amor de la justicia de la afición del pecado. Que una maravilla es, buscar Dios con amor á quien en acto le aborrece y desirve; y otra, no ser en esta busca más misericordioso que justo teniendo en ella respeto á su Hijo; y la tercera, sin forzar lo que es libre, desaficionarle y descasarle de lo que perdidamente ama, é inducirle á querer lo que ni ve ni posee; y la cuarta, es la manera como le sigue, y los alcances que le

da, y el artificio de los medios que usa hasta meterle en sus redes. Que en lo primero muestra su bondad infinita, y en lo segundo su justicia sin término, y en lo tercero su poder amoroso, y en lo último su saber y medida. Y por eso le llama, *hacedor de grandezas que no sabemos*: porque á todo saber excede la sabiduría de los medios de que Dios para este fin se aprovecha, como en lo que se sigue veremos. Dice pues:

6. *Que á nieve dirá, descende á la tierra, y á lluvia de invierno, y á lluvia de lluvias de su fortaleza.* Porque dijo ser Dios hacedor de grandezas, refiere algunas naturales que hace en la tierra y el aire: y como dijo del trueno y relámpago, dice agora de la nieve y de las lluvias del invierno y verano, confesando que las envía Dios, y alabando en ellas su providencia y grandeza, que con sumo poder y saber dispuso desde su principio las causas con tanta eficacia y concierto, que á sus tiempos ordenados y propios envíen de las nubes el agua, unas veces hecha nieve, y otras deshecha en gotas menudas de lluvia, unas mansa, y otras recia y copiosa, porque conviene así para la sazón de los frutos. Dice: *Que dirá á la nieve que descienda en la tierra*, porque Él lo hace todo, no sólo porque desde su principio compuso las cosas para ello, sino también porque cuando se hace, concurre Él con las causas. Y dicele, *que descienda*, ó como el original dice, *que esté*: porque la nieve sobre la tierra, cuando cae, queda como asentada reposando en ella, no corriendo ni sumiéndose por el suelo, conforme á lo que el Lirico dice (1):

Y las nieves  
compuestas, y tendidas  
del aire agudo en hielo convertidas.

Y distingue dos lluvias, una que llama el original, *nublado de lluvia*, y otra que la nombra, *nublado de lluvias de su fortaleza*. La primera es mollezna, ó agua mansa, como de invierno, y la segunda recia y de avenida, como son los tur-

(1) Horat. lib. 3. Carm. Od. 10, v. 7).

biones en verano, que cada una es cual conviene ser á su tiempo. Que son diferencias, que ni más ni ménos las hace Dios en el repartir de su gracia para bien de las almas. Porque unas veces envía nieves, esto es, disposiciones apretadas y frías que estrechan y hielan el corazón, y hacen que estén de asiento en él, y que duren días y años, para que recogién-dose en sí, no se derrame de fuera, y para que el regalo no le desvanezca, y se vaya todo en hojas y flor. Porque así como en la tierra las nieves sobre los sembrados caídas, apretando el suelo y recogiendo el calor hacia el centro, hacen que se encephe el grano, y que eche raíces, y cobre fuerza en sí mismo, y no brote afuera sin tiempo; así las que Dios nieva en el alma, recogen la fuerza de ella á lo íntimo, y la desvían de aquesto exterior, y la esfuerzan y hacen valiente en sí misma, y la arraigan con firmeza en el bien, para que después con mayor abundancia dé fruto. Así envía unas veces nieves, y otras riega y baña el alma con lluvia, unas veces menuda y sosegada, que se bebe en ella y la cala y penetra dulcemente, y la enmollece y regala y hace fértil para producir frutos santos; otras de golpe y de avenida y con tanta abundancia, que llena de Dios el alma, y desasida de aquesto visible, embriagada y como reventando y no cabiendo en sí misma, se levanta á virtudes heróicas. Y así luégo dice:

7. *En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra.* Porque quiere decir, que les *sella* y cierra las manos por medio de esta nieve fria, y de esta abundancia de gracia, para que no se ocupen en las obras de tierra en que entendían antes: y que los encierra en su casa, alejándolos de estas cosas de fuera, para que encerrados en sí, y apartados de lo que tan poco les pertenece, trabajen en la composición de sí mismos, que es su oficio y obra propia. Y esto mismo acontece en lo natural, de que Eliú descubiertamente habla. Que como había dicho de la nieve que Dios envía, que es fria en sí, y viene siempre en tiempo frio y helado, diviértese según costumbre poética, y dice lo que el frio hace. Y engrandece su fuerza por sus accidentes y efectos, diciendo, que *pone sello en las manos de los hombres*, porque se las entorpece y vuelve ateridas, y como inútiles para aprehender lo que quieren, y porque las encierran en sus casas, é impide y

pone estanco en sus obras, para que no entiendan en ellas. Que el tiempo helado cierra la puerta á las labores del campo, de que dice el Poeta (1):

Que cuando reina el frio y hielo crudo,  
los labradores por la mayor parte  
gozan de lo allegado, y juntamente  
á veces se convidan dulcemente.

Dice pues: *En mano de todo hombre sella*, esto es, pone sello en las manos de todos con el rigor del frio que envía. *Para entender cada uno en su obra.* *Para entender*, quiere decir, *para hacer*; porque en la lengua original, como en la nuestra, *entender*, se toma por *hacer*, y entender en una cosa, es hacerla ó ponerla por obra. Y diciendo, *para entender*, niega que puedan entender en sus obras los hombres, por estar ateridos del hielo: y niégalo, por virtud de la negación que se encierra en decir, que les *sella*, esto es, que no les deja sueltas y libres las manos. Prosigue adelante:

8. *Entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morirá:* en que dice otro efecto que el frio hace, y con que encarece, diciéndole, su grande fuerza. Porque vencidas de él, dice, y no pudiendo sufrir su rigor las alimañas, todas se van á sus cuevas, y en el abrigo de ellas metidas, en cuanto el rigor dura, pasan su vida. O si decimos, que no habla del hielo aquí, sino de los aguaceros y de las tempestades que hay en el verano de aguas, es verdad también decir, que huyen entonces los animales á sus escondrijos, y pasan allí en cuanto pasa la furia. Y de ámbas maneras se verifica bien en lo que toca á las almas. Porque en los tiempos ásperos que Dios envía á los suyos, y en el frio de la nieve, y en la avenida de los trabajos y males, lo bruto que en nosotros vive y desmandarse suele con la serenidad y blandura de los buenos sucesos, se retira entonces y encoge, y verdaderamente se encubre y enflaquece y casi pierde la vida. Que para ese fin trabaja Dios, y aflige á los buenos, para apurarlos, esto es, para acabar en ellos, cuanto es posible, todo lo que de razón ca-

(1) Virg. Georg. l. v. 300.

rece, ó que no se sujeta á ella, y quiere vivir bruta-mente libre y por sí. Dice más:

9. *De lo interior vendrá el turbión, y del arcturo el frío.* Interior llama, el polo que se nos encubre, opuesto y contrario al descubierto que vemos, y así mismo á las regiones del mediodía que á él se allegan: y llámalo así, porque ántes de agora eran regiones no conocidas. Pues de allí, dice, que viene *el turbión*, y las tempestades de las aguas, porque el ábrego y vendabal que sopla de aquellas partes, es tempestuoso y lluvioso: *y del arcturo*, que es el norte, viene *el frío*, porque el cierzo que nace de aquella región, es frío y agudo viento. Y así donde decimos, *arcturo*, el original dice *mezarim, los esparcidos*, para declarar por ellos los fríos que con su agudeza y sequedad consumen los humores, y esparcen y deshacen las nubes, y serenan el aire. Y cuenta esta diversidad de vientos, y la diferencia de los efectos contrarios que hacen, entre las obras maravillosas de Dios con razón justa: porque aunque los conocemos por el sentido, si queremos dar verdadera razón de ellos con el entendimiento, no la sabremos dar, ni la han dado los filósofos que son más preciados, y que con cuidado se desvelaron en darla, como se mostrara á los ojos, si no fuera ajeno de este propósito. El mediodía, en la sagrada Escritura, y el viento que del mediodía procede, es bien recibido; y al revés reprobado y desechado el norte y setentrión: como se ve por lo que en los Cantares (Cant. cap. 4. v. 16.) dice la Esposa, cuando para el bien de su huerto llama al ábrego, y le ruega que sople, y al cierzo y setentrión le manda que huya. Y en otra parte dice un Profeta (Jerem. cap. 1. v. 14.), que *del norte vendrá el mal todo*. Y no sin secreto misterio Lucifer escogía al setentrión para asiento, cuando acerca del Profeta (Isai. cap. 14. v. 13.) decía: *Sobre las estrellas del cielo ensaltaré mi trono, en el monte del Testamento, al lado del aquilón*. Y conforme á esto entendemos por el norte aquí al espíritu enemigo, y al sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan lejos del calor de la caridad que da vida, cuanto del sol están desterradas las partes del norte: los cuales espíritus y sentidos siempre son causa de frío y de hielo en el alma, abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto, y entorpeciéndola al bien. Y

por el contrario el mediodía es buen espíritu, que la ablanda, y enternece, y la baña con la lluvia del cielo, y así la hace fructuosa, y fecunda, y lucida al alma. Mas porque hay dos maneras de frialdad y de hielo, una que nace del amor de las cosas sensibles, y otra que hace Dios retirando en cierta manera el regalo blando de su presencia; una que hace el vicio que se asienta en el alma, otra que se descubre en ella sin culpa suya, y por orden maravillosa de Dios; de este postero, ya que del primero había dicho, dice agora Eliú en esta manera:

10. *A soplo de Dios se hace el hielo, y después se derraman en anchura las aguas:* que acontece en lo natural y en lo espiritual por una misma forma. Porque así como con el aire agudo, que es lo que se llama *soplo de Dios*, se hiela el agua, y después volviéndose el aire en otro más templado, se deshace y deshíela, y corre y se extiende lo que antes estaba como en cadena; así en esta manera de frialdad y apretura que hace Dios en el alma para bien de ella misma, retirando la influencia de su regalo y blandura, la causa de ella es *soplo de Dios*, esto es, espíritu y orden suya, ordenada toda para nuestro provecho: y si no es espíritu regalado suyo, es espíritu sin duda amoroso, porque se mueve á ello por amor, y en ese mismo acto, y cuando lo hace, nos ama. Y el fin es, *resolverse después en anchura de aguas:* porque no sigue tanto la sombra al cuerpo en el sol, como es cierta, después de una de estas frialdades y sequedades muy grandes, una copia más grande de regalos dulcísimos. Y es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades, por muchas razones. Una para así nos hacer más puros y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin Él, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo que luego viene nos desvanezca. Y la tercera, para que el pasar de lo amargo á lo dulce, y de la tristeza de la sequedad á la suavidad de la anchura, y del frío helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros, y haga más acendrado deleite: de arte que lo dulce nos sea más dulce, y el regalo más regalado, y el bien y el favor más gustoso, y el autor de to-